

**con acento**

## **Crece el abismo entre la riqueza y la pobreza**

Foro Arrupe. Madrid

Adoptar un modelo de crecimiento sostenible es una de las posibles soluciones a los graves problemas del «Creciente abismo entre riqueza y pobreza», apuntó el Profesor Alfredo Arahetes en el debate mensual del Foro Arrupe. El incremento de tensiones sociales, tanto en determinados países del Tercer Mundo como en zonas de inmigración, son dos graves peligros de la situación actual. «Todo apunta a una divergencia mayor entre los que tienen y los que carecen, a pesar de algunos estudiosos que, basándose en los datos de China o India, nos quieren demostrar lo contrario».

En su introducción, el Prof. Arahetes se preguntó si hay una creciente divergencia entre los países ricos y los pobres; enumeró las causas de ésta; y exploró qué se puede hacer para reducir el abismo entre los que tienen y los que carecen. Como prólogo clarificó que no deben mezclarse las medidas utilizadas. Hay que hablar de la distribución de la renta, pues si se utilizan sólo los otros indicadores, «de desarrollo humano», se puede crear confusión: éstos siempre tienden a mejorar, aunque sea poco,

en base a los avances globales. Lo cierto es que en este momento en el mundo un quinto de la población mundial (1200 millones) acumula anualmente el 80% de la renta que se genera.

Entre los factores determinantes de esta mayor divergencia citó: el crecimiento demográfico de los países en desarrollo y el estancamiento de este crecimiento en los países ricos (hay que repartir la pequeña tarta entre más bocas); la dependencia de la exportación de los países en desarrollo (precios decrecientes para las materias primas; barreras para el libre-comercio); la evolución de la financiación de las economías (los países en desarrollo necesitan ahorro externo, que sólo acude si todo va bien, y huye cuando las cosas empiezan a ir mal); y el cambio tecnológico que afecta a todas las variables (se necesita cada vez más capital invertido en tecnología y un trabajo más cualificado para aumentar la productividad).

Los economistas Serjit Bala y Xavier Sala-i-Martin son dos de los que afirman que el abismo se está cerrando. Se basan en la evolución

de China e India, dos países que representan 2100 millones de habitantes (un tercio de la población mundial). Desde 1982 China y desde 1985 India han hecho un gran esfuerzo para desarrollar su economía, al mismo tiempo que han conseguido, drásticamente, reducir el crecimiento de la población. El crecimiento medio anual de este colectivo, del orden del 6%, es ciertamente un modo de reducir distancias, pero sin dejar de reconocer estos hechos concretos, no se pueden elevar a categoría, pues en conjunto sigue habiendo 1200 millones de habitantes que viven con menos de un dólar diario, es decir en la pobreza absoluta.

El debate sobre las posibles soluciones partió de que la única fórmula aceptada por todos los economistas, sean de la escuela que sean, es un modelo de crecimiento sostenible. El problema es aceptar el tipo de crecimiento ¿mayor o menor liberalización?; ¿lento o acelerado?; ¿basado en políticas monetarias y fiscales o decididamente distributivas? Teniendo en cuenta las carencias de desarrollo institucional que tienen muchos países, el tema se complica y no avanza en la buena dirección a la velocidad necesaria para frenar el distanciamiento. Sin embargo, quedó claro que los países desarrollados deberían hacer mucho más para reducir las múltiples trabas al comercio libre y, ser más generosos al asignar recursos

financieros oficiales (objetivo 0,7% que sólo se logra en muy pocos países nórdicos).

La discusión también alumbraó circunstancias peculiares que hacen más difícil alcanzar una velocidad de crucero: en África pasan cosas –las guerras tribales permanentes– que son resultado de los hechos de muchos años antes, como es el destrozo colonial, no ya sólo económico, sino social. Crecer es muy difícil con diferencias culturales y étnicas. Otros son cambios históricos, porque la tecnología permite sustituir las materias primas, que ya no hay que adquirir de los países en desarrollo y los antes «explotados» son ahora movimientos migratorios acelerados.

Todo ello lleva, según los asistentes al foro, a comprobar que los organismos internacionales, por un lado están pasando de utilizar modelos fríamente económicos, a incluir en sus análisis y consideraciones factores políticos y, por otro, volver a considerar que contra la economía de mercado libre, duro, hay que aplicar una economía mixta –una economía social de mercado. Lo cierto es que, de momento, globalmente el abismo se agranda y las tensiones sociales están a la vuelta de la esquina, salvo que la mayoría de los habitantes del planeta reconozcan qué hay que hacer y empiecen por hacerlo, aunque sea con el prójimo. ■